

DOS MOMENTOS DE LA HISTORIA DEL PRESENTE ARGENTINA EN LEZAMA. LA PRESIDENCIA DE NÉSTOR KIRCHNER, Y LA INTERPRETACIÓN DEL 2001.

Juan M. Testa
Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

INTRODUCCIÓN

La revista *Lezama*, surgió como idea luego de una “modesta conversación entre personas que se conocieron en una asamblea de vecinos poco después del 19 y 20 de diciembre de 2001 y se continuó tras las elecciones presidenciales de 2003”, señala la primer editorial. La misma comienza a editarse en abril de 2004 y se sostiene hasta septiembre de 2005.

Una de las particularidades de esta publicación es que nuclea con estilo asambleario a intelectuales provenientes de distintas matrices de izquierda. En ese marco, Horacio González, Nicolás Casullo y José P. Feinmann, comparten el espacio con Atilio Borón, Horacio Tarcus, José Nun, entre otros.

Lezama es una revista mensual, que circula poco menos de un año y medio. A pesar de su corta existencia, abarca temáticas coyunturalmente significativas y profundas para los años 2004-2005.

Nosotros particularmente nos ocuparemos de leer la revista desde dos problemáticas: a) el balance sobre 2001 y b) la relación izquierda, peronismo, Estado y el recién asumido Néstor Kirchner.

Podemos, ahora, presentar un estado del arte que refleje la presencia de estudios sobre intelectuales y revistas culturales en los últimos 30 años, sólo que, debemos hacer la salvedad que no encontramos artículos dedicado a indagar esta revista en particular, aunque existe un panorama de referencia mayor en esta área de estudios.

En una lectura rápida podemos decir que la cantidad de estudios históricos sobre los intelectuales de las izquierdas en el presente es limitada pero, la mayoría de ellos, se circunscriben principalmente a revistas de los años ochenta y algunas que trascienden desde los ochenta a los noventa.

Aquí habría algunos puntos que podrían someterse a discusión: el alcance de la historia del presente, los límites epistemológicos entre historia y sociología y la preeminencia de estudios sobre algunas formaciones, entre otros. Pero estas disquisiciones serán producto de otro análisis.

Referidos a la temática de revistas político-culturales en la historia de los intelectuales críticos, de izquierda y progresistas en el presente, podemos referenciar a Barchetta¹, Pulleiro², Patiño³, Montaña⁴ y Garategaray⁵.

Con respecto a la importancia de las revistas para reconstruir la trama intelectual de un momento determinado, recuperaremos tres aspectos a ser tenidos en cuenta para el planteo de la problemática.

Para Dosse las revistas pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, ya que se constituyen en lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas⁶.

Beatriz Sarlo, apunta que la decisión de publicar una revista está ligada a la determinación de los intelectuales por intervenir en debates estéticos e ideológicos, a “hacer política cultural”⁷. Esta particularidad marca el tiempo en el que se inserta la misma: las coyunturas, en el cual la sintaxis de la revista rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo⁸.

¹ BARCHETTA, María Teresa, “Nación, pueblo y democracia: nuevos significados en la transición democrática. La revista UNIDOS y el proyecto de un peronismo democrático”, *Cuadernos de Historia*, Serie Economía y Sociedad, Secc. Art., CiffyH-UNC, N° 8, Córdoba 2006, pp. 11-42

² PULLEIRO, Adrián, “Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de El ojo mocho (1991-1994)”, *Revista F@ro*. Vol. 2, N° 11, (II semestre 2015)- Faro Fractal, pp. 133-161. PULLEIRO, Adrián, “Un compromiso revisitado. Intelectuales-artistas y formas de expresión colectiva en la crisis de 2001”, *Avatares de la comunicación y la cultura*, N° 4. 2012, pp. 1-18

³ Patiño, Roxana, Narrativas políticas e identidades intelectuales en Argentina, Latin American Studies Center. University of Maryland- College Park. Working paper N°10. 2003

⁴ MONTAÑA, María Jimena. “¿Cómo leemos lo que leemos? Punto de Vista y un retorno al sujeto, la historia y la experiencia”, V Jornadas de Historia de las Izquierdas”. 2009. CEDINCI. 23-36. MONTAÑA, María Jimena, “Más allá del liberalismo de Tocqueville y del optimismo de Marx. Socialismo, democracia y liberalismo en la ciudad futura”, VII Jornadas de sociología. La Plata 2012. sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465. MONTAÑA, María Jimena, “Consideraciones en torno a la metamorfosis del intelectual latinoamericano en los años noventa”, *Questión. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, Vol. 1, N° 40, Octubre-diciembre 2013, 127-141. MONTAÑA, María Jimena, “Tras las huellas de pasado y presente en La Ciudad Futura”, *Prismas, Revista de historia intelectual*. N° 18, 2014, 233- 237. MONTAÑA, María Jimena, “La construcción de una nueva identidad de izquierda democrática en la revista La Ciudad Futura primera época (1986-1998)”, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014. Ensenada, Argentina. En Memoria académica. [Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab-eventos/ev.4289/ev.4289.pdf>]

⁵ GARATEGARAY, Martina. “Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista Unidos (1983-1991)”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 25 de noviembre de 2010. GARATEGARAY, Martina, “En el nombre de Perón. Los usos políticos del pasado en la revista Unidos (1983-1991)”, *Revista Quinto sol*, vol. 16, N° 2. Santa Rosa jul/dic 2012. GARATEGARAY, Martina, “Democracia, intelectuales y política. Punto de Vista, Unidos y la Ciudad Futura en la transición política e ideológica de la década de los '80”, *Estudios*, N° 29, 2013

⁶ DOSSE, Francois, *La Marcha de las ideas. Historia de los Intelectuales, historia intelectual*, Universitat de Valencia 2007, pp. 51

⁷ Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10, 1992, Le discours culturel dans les revues latino-américaine, pp. 9

⁸ SARLO, Beatriz, *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*, pp. 10

Para el caso de *Lezama*, la dimensión coyuntural y la dimensión de la sociabilidad están entrelazadas. Las mismas se insertan en un tiempo mayor, en un ciclo que inicia en 1996 y que va a encontrar en esta publicación uno de sus momentos de finalización. A este ciclo lo llamamos anti-neoliberal⁹, porque se caracteriza por resistencias creativas por parte de los intelectuales ante los avances del capital en sus nuevas formas.

Esto se sostiene en la tendencia a la unidad que había entre los intelectuales de izquierda desde mediados de la década del '90 y que comenzará a resquebrajarse en esta publicación, principalmente por su carácter coyuntural.

Además, es la primera publicación periódica de este tipo que desde sus inicios liga a ciertos sectores de la intelectualidad de izquierda con el kirchnerismo.

Otra de sus particularidades es que cuenta con pauta de organismos del Estado y del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

En este trabajo la intención principal es realizar las dos lecturas propuestas al inicio de este acápite introductorio, centrándonos en la siguiente hipótesis: *Lezama* representa el punto en el que la intelectualidad de izquierda, en sus distintas matrices, comienza a reconstruir su historia luego del umbral de pasaje que representa 2001. Esa reconstrucción es a su vez una lectura del pasado inmediato y una proyección hacia el futuro cercano, que se lleva adelante a partir de las discusiones sobre las derivas de la política y la relación entre el gobierno de Néstor Kirchner, la izquierda peronista y el 2001.

SOBRE LAS RUINAS. BALANCES SOBRE LA CRISIS DE 2001

En *Lezama* el 2001 es un momento determinante, tanto es así que su primera editorial se remonta a esta fecha para rememorarla como punto de partida.

La centralidad de las jornadas de diciembre de 2001 y su trascendencia en la política, la cultura, las formas de protestas, el rol de los movimientos piqueteros, la potencia del “Que se vayan todos” las convierten en un “umbral de pasajes”, una marca profunda en la vida política de las izquierdas.

El interés que se produce en el campo de las revistas político-culturales por abordar este acontecimiento posiciona a los intelectuales que la integran en un lugar de reflexión que, aunque necesaria, es siempre incompleta, circular y polifónica en sentido bajtiniano.

Lezama es una de esas reflexiones que se desprenden de este acontecimiento, aunque la particularidad es la distancia entre diciembre de 2001 y la publicación.

⁹ TESTA, Juan M. “Anti-neoliberalismo, Marxismo y anti-capitalismo. Matrices ideológicas e intelectuales de izquierda entre 1996 y 2003”, Actas VIII Jornadas de la Historia de las izquierdas. CEDINCI. 2015, pp. 180-199

Del primer al último número de los diecisiete (17) publicados continua y mensualmente desde abril de 2004, se encuentran menciones, textos ligados, análisis culturales, político y económico-sociales de los impactos de 2001 y del período previo.

Hemos seleccionado aquí, para compartir, algunos artículos que analizan esas jornadas y algunas de sus consecuencias. Separamos en el texto estas notas de aquellas dedicadas a los primeros años de la presidencia de Néstor Kirchner, ya que pondremos la debida atención en ese tema en siguientes apartados.

El primero de los artículos seleccionados lo escribe Eduardo Blaustein¹⁰ y aparece en el número 2 de esta publicación con el título: “Ánimo gigantón, Tú puedes”. Allí da cuenta del año 2002, sugerente y dialécticamente: “el peor de los tiempos, era la mejor de las épocas”.

El recorrido que el autor realiza por este año tiene cierto halo Benjaminiano ya que como el ángel de la historia va componiendo un relato de las ruinas de las organizaciones que conducían hacia etapas superadoras del pensamiento único político-cultural:

“Año 2002: era el peor de los tiempos, era la mejor de las épocas. Nuevos millones caían en los abismos de la pobreza, caían también presidentes como muñecos, nadie sabía qué iba a deparar el futuro, si violencia, paraísos, disolución o qué. Reventaban los subproductos del pensamiento único, se ponían en tela de juicio los discursos y el poder del aparato mediático, quedaban definitivamente expuestas las largas miserias de la política argentina, aparecían acorralados los partidos, las instituciones, se cuestionaban las representaciones y al Estado mismo. Y todos estos cuestionamientos emergían desde abajo, desde los movimientos sociales, desde un movimiento cultural que ya no se pensaba en términos de mercado, prestigio, esponsorio, ascenso personal. Cultura como producción apropiación social surgida y expresada de manera colectiva en las calles, las asambleas, los focos de conflicto, la pelea. Cultura que discutía y se vinculaba con la política no para adaptarse a reglas ajenas sino para hacer valer autonomías”.¹¹

Blaustein, se pregunta –de algún modo- por los orígenes de todo ese movimiento y por la decadencia que observa dos años después al escribir el artículo:

“¿Qué fue de la vida de todo ese movimiento formidable? ¿Volvió a la invisibilidad? ¿Quedó trunco, inconcluso, marchito? Siendo que no parece surgir al menos en la metaescena política o la de los medios, ¿dónde se lo rastrea? Si el arqueo se hace en internet, vía Google, la expresión Que se vayan Todos aparece 15.500 veces se asocia la Red a vértigos; pero esta historia más bien aparece suspendida en el tiempo, parpadeando e interpelándonos. Es un océano de cosas que “quedaron dichas”, exhibidas en páginas virtuales que allí están, esperando un Gepetto que las haga funcionar, un soplo que devuelva la vida”.¹²

¹⁰ BLAUNSTEIN, Eduardo, “Ánimo gigantón, tú puedes”, *Lezama*, Revista Cultural de publicación mensual. Año 1. N° 2. 2004, pp. 22

¹¹ BLAUNSTEIN, Eduardo, ob. cit. pp. 22

¹² BLAUNSTEIN, Eduardo, ob. cit. pp. 23

Haciendo un balance decadentista de lo que podría haber sido, Blaunstein señala que “quedaron diluidas las mil rebeliones del arte callejero, el Movimiento Argentina Resiste (MAR), el cine piquetero, el Manifiesto Argentino, las multiexposiciones que ponían patas para arriba el viejo orden”¹³.

La pregunta tácita que recorre buena parte de esta publicación que estamos presentando es ¿cuál o cuáles son las causas para que aquel potencial de cambio rápidamente haya perdido fortaleza? Dicho de otro modo: ¿Por qué se produjo tan rápidamente un desgaste?

Las respuestas son variables y extensas, recorren además una complejidad de relaciones y situaciones que desde lo interno a lo externo se alternan en los diferentes casos, pero de ninguna manera, el análisis de las causas modifica la visión de las ruinas.

Intentaremos, a pesar de tener que consignar una cita bastante extensa, ser fiel en la selección de los párrafos que representan las distintas aproximaciones a una respuesta que tenga que ver con esas preguntas.

Para Blaustein:

“La dificultad para encontrar sentidos, canalizaciones y respuestas fue central para desgastar asambleas o espacios de resistencia cultural. Lo mismo el cansancio, la dispersión, las operaciones, los intentos de cooptación, las patoteadas policiales y punteriles” (...) “Ya se sabe que nadie-nada-nunca previó la carambola histórica que llevaría a Kirchner al gobierno, incluyéndolo. En todo caso la sensación de off-side posterior atravesó a muchos que participaron activamente en los movimientos de resistencia cultural y social y a muchos de los que no previeron cierta difusa demanda de “normalización” institucional e histórica que saldría por la vía electoral. En buena medida Kirchner tiene alguna responsabilidad para que la sociedad en su conjunto, lo la resistencia cultural, entraran en cierta fase de sosiego. Sencillamente contuvo unas cuantas demandas, intentó pararse de manera inestable, harto conflictiva, por afuera de la vieja política, puso una oreja en la sociedad y sugiere que la seguirá poniendo”.¹⁴

Horacio Tarcus escribe en el número cuatro (4) de *Lezama*, un artículo bastante transparente en su esencia: “Otra revolución se nos pasó de largo”. Presenta una constitución similar al anterior en cuanto a su perspectiva histórico-filosófica.

La crisis de representación provocada por el estallido social de 19 y 20 de diciembre de 2001 y las muchas cosas [que] ocurrieron desde entonces y se sucedieron en un ritmo vertiginoso, febril, “a la Argentina”, comienzan a cerrarse con el proyecto hegemónico liderado por el presidente Néstor Kirchner.¹⁵

¹³ BLAUNSTEIN, Eduardo, ob. cit. pp. 23

¹⁴ BLAUNSTEIN, Eduardo, ob. cit. pp. 26

¹⁵ TARCUS, Horacio. “Otra revolución se nos pasó de largo”, *Lezama*, Revista Cultural de publicación mensual. Año 1. N° 4. 2004, pp. 22

Tarcus apunta a la izquierda, a sus acciones, a sus lecturas “oxidadas” de la realidad, a la caracterización realizada sobre la coyuntura político-económica y social con preguntas que retoman el problema de las múltiples y diferentes derrotas además de ciertas condiciones subjetivas. Es por ello que se plantea en distintos pasajes de su intervención:

“¿La izquierda argentina ha vuelto a perder una nueva y extraordinaria oportunidad histórica de crisis política, efervescencia y movilización social? (...) ¿es posible descifrar algunas claves para explicar a qué obedece este reiterado fracaso? ¿Es posible que, en toda su diversidad, ninguna de las variadas expresiones de la izquierda estuviera preparada para comprender e intervenir productivamente en la crisis argentina?”¹⁶

La tesis con la que se intenta responder estas preguntas pone en el centro del debate la lógica programática de las izquierdas clásicas y la renovación planteada por los nuevos movimientos y, de alguna manera, las relaciones entre ambas posiciones que se contraponen también en la constitución subjetiva de sus miembros.

Para Tarcus la izquierda tiene una dificultad estructural para integrarse socialmente, renovarse intelectualmente y participar productivamente en los procesos políticos, por lo tanto la renovación teórico-política fue apenas aparente.¹⁷

La pregunta por la o las causas no se resume en la tensión entre lógicas políticas o en la existencia o no de programáticas sólidas, y hasta en lógicas culturales entre una nueva izquierda de matriz autonomista y una izquierda clásica, sino más bien, para Tarcus la clave se encuentra en la lectura de la realidad y las formas inmóviles de aquellas izquierdas que más tradición tenían en Argentina hasta el 2001.

En conclusión, sostiene el autor del artículo: desde mi perspectiva, no se puede esperar ninguna iniciativa renovadora desde las filas de la vieja izquierda. Este juicio categórico salva a los esfuerzos personales de muchos militantes, según también puede leerse, pero tiene por intención convertirse en una crítica radical de las formas en las que están trágicamente atrapados.¹⁸

Como sucede en buena cantidad de revistas de este tipo, la división en números no resulta ser una partición en cuanto a los temas y a los abordajes de los mismos, sino que está latente la continuidad como un elemento subyacente. Así los diálogos y debates se extienden en números consecutivos, en notas de autores diferentes pero con preguntas y respuestas bastantes cercanas.

En el siguiente ejemplar de *Lezama*, Luis Bruchstein, dedica a los movimientos piqueteros unas páginas con el título *La ciudad y la furia*. El foco está puesto en la relación entre “piqueterismo” y marxismo clásico y, las tensiones que provocan su presencia tanto a nivel social como en el plano teórico.

¹⁶ TARCUS, Horacio, ob. cit. pp. 23

¹⁷ TARCUS, Horacio, ob. cit. pp. 24

¹⁸ TARCUS, Horacio, ob. cit. pp. 27

De esta manera podemos ver que de las conclusiones de Tarcus se derivan las primeras apreciaciones y aproximaciones de Bruchstein con referencia a los piqueteros. Para este último:

“Desde el marxismo tradicional, la clase obrera tenía un destino revolucionario por su inserción en las relaciones de producción. Exactamente lo opuesto a la anomia y la desintegración que implicaba la desocupación y la marginación. Desde esa mirada de los partidos de izquierda era imposible concebir a los desocupados como un actor social de cambio importante pero, tras subestimarlos, fueron incorporados rápidamente a sus estrategias sin que se produjera una sola coma que revisara aquella concepción tradicional que los negaba”.¹⁹

Como veníamos leyendo en los artículos anteriores y podemos intuir luego de revisar la referencia de los renglones precedentes, la izquierda perdió la oportunidad de las movilizaciones múltiples y a gran escala que se sucedieron a fines de 2001 y a lo largo de 2002 por múltiples razones. En este artículo, se retoman las diferentes tradiciones de las izquierdas aunque en este caso, lo puntual es el análisis del método de protesta y la condición de “desocupados”, que según Bruchstein son la innovación de los piqueteros.

Ambos elementos de innovación y tensión interna entre las izquierdas, son para la derecha –señala el autor-, el eje en su disputa por la recuperación de espacios y se convierten, especialmente los cortes de calle en las grandes ciudades en el principal caballito de oposición²⁰.

El universo piquetero, como el de las izquierdas, no está compuesto de una sola pieza, sino que va adquiriendo formas diversas a medida que se producen algunos acontecimientos históricos.

La ciudad y la furia ilustra claramente esta afirmación, a su vez que agrega una cantidad de datos valiosos para responder una pregunta que se hacía presente ya en el texto de Tarcus y se reitera en éste. ¿Cuál es la alianza social sobre la que Kirchner construirá su poder más allá del PJ? Es la pregunta que encierra el enigma de la “transversalidad”. La alianza que promueve entre trabajadores, piqueteros “integrados”, sectores medios y “burguesía nacional”.²¹

Pregunta y respuesta contestadas brevemente, se vuelven generadoras de nuevos interrogantes. Para retomar los argumentos de Bruchstein, intervenimos con la siguiente pregunta: ¿Cuál es el peso de la “transversalidad” para iniciar un proceso de asfixia, resquebrajamiento y posterior sometimiento sobre los piqueteros? ¿Puede ese proceso haber colaborado con la “derecha” en la recuperación de sus espacios?

El artículo presenta un interesante mapa de las agrupaciones en relación al corte de ruta y calles a su vez que avanza sobre esta metodología una operación político-mediática fuerte a la que Maristella Svampa denomina “Consenso antipiquetero”.²²

¹⁹ BRUCHSTEIN, Luis, ob. cit. pp. 4

²⁰ BRUCHSTEIN, Luis, ob. cit. pp. 4

²¹ TARCUS, Horacio. ob. cit. pp. 23

²² SYAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009

Bruchstein sostiene que “las agrupaciones que decidieron respaldar al gobierno, explorando una lógica de transformaciones graduales y lucha política en función de las relaciones de fuerza en la sociedad (FTV, Barrios de Pie, MTD resistir y vencer y Evita y otras) anunciaron que suspendían la metodología del corte para desarrollar otros mecanismos”.²³

Mientras que aquellas “con un perfil más autonomista (la mayoría de los MTD Aníbal Verón, el MTR y otros) tienden a reconocer la deslegitimación de los cortes de calle y a buscar otras metodologías. Algo similar se planteó en la CCC que decidió encarar acciones multisectoriales y actos en vez de los cortes”.²⁴

En cambio, aquellas que se encuentran ligadas con los partidos de izquierda (Polo Obrero, MTL, CUBA, Teresa Vive y FTC), que conciben al gobierno como una continuidad del menemismo, siguen inclinadas a mantener esta práctica.²⁵

En el número ocho (8) de *Lezama*, complementando estos últimos abordajes, Maristella Svampa titula *El regreso de los bárbaros* a un artículo dedicado también a los piqueteros.

Ella sostiene allí que “los diferentes sectores de poder existentes en la Argentina han construido dos estereotipos negativos sobre la figura del piquetero que tienen hoy gran circulación: por un lado, el estereotipo del piquetero violento, que lo señala como un peligro y amenaza al orden y/o a la gobernabilidad del sistema. Por el otro, el estereotipo del piquetero plebeyo, como expresión primaria y elemental de lo social”.²⁶

Svampa analiza las reiteraciones que se producen en la lógica que entregan los medios de comunicación, en la que, puede ver que “los movileros comienzan con la oposición entre “los que trabajan” y aquellos que “obstruyen” las vías de tránsito, para continuar con la imagen de la capucha y los palos, y terminar focalizando el relato de algún hecho aislado de conflicto”.²⁷

A partir de aquí comenzamos a cerrar este apartado dedicado a los balances sobre 2001 ya que, como hemos podido compartir a través de las referencias propias de textos de *Lezama*, desde el 2004, las ruinas que podían verse eran evidencia suficiente para sugerir que el ciclo de las resistencias que tuvo su epicentro en las jornadas de diciembre de 2001 había comenzado a cerrarse. Los autores referenciados acuerdan que innegablemente el proceso que se abre tras ese umbral de pasaje y que cargaba sobre sí mismo con el peso de las esperanzas de toda la izquierda, había comenzado a cerrarse para abrir otro.

Svampa sostiene, en esta misma lógica, que “en poco tiempo, los piqueteros dejaron de ser la mayor expresión de la resistencia al modelo neoliberal, para convertirse en una de las

²³ BRUCHSTEIN, Luis, ob. cit. pp. 7

²⁴ BRUCHSTEIN, Luis, ob. cit. pp. 7

²⁵ BRUCHSTEIN, Luis, ob. cit. pp. 7

²⁶ SYAMPA, Maristella, “El regreso de los bárbaros”, *Lezama, Revista Cultural*, N° 8, 2004, pp. 12

²⁷ SYAMPA, Maristella, “El regreso de los bárbaros”, pp. 12

consecuencias más perversas”, lo mismo sucede con otras organizaciones, con las asambleas y demás agrupaciones.²⁸

Este balance no puede entenderse sin relacionarse con el acápite que expondremos a continuación: la relación entre peronismo, kirchnerismo e izquierda presente también en *Lezama*.

EL RESURGIMIENTO DE UN RELATO: NÉSTOR KIRCHNER, PERONISMO DE IZQUIERDA Y ESTADO

Este apartado lo dedicaremos a la relación entre peronismo, Estado e izquierda que puede leerse en *Lezama*, y cómo la misma se renueva luego del 25 de mayo de 2003, fecha en la que Néstor Kirchner asumiera la presidencia.

El tema que desarrollaremos aquí es tal vez el que más páginas ocupa a lo largo de los diecisiete números de la publicación. Las intervenciones de Nicolás Casullo, José P. Feinmann y Horacio González, quienes desde distintos ejes van tratando esta problemática, componen la base de la trama interpretativa sobre esta compleja relación.

En rigor de verdad, la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia Argentina provoca un cisma en las izquierdas ya que las coloca en una encrucijada de difícil resolución, aun los sectores que podemos considerar ligados a la matriz nacional y popular de corte peronista deben disputar internamente la construcción de sus memorias, de tal manera que la relación entre el presente y un pasado siempre evocable, pueda ser inteligible.

Quien abre el juego en este sentido es Nicolás Casullo con una presentación en el primer número de *Lezama* titulada *Viejo abracadabras voy a evocarte*.

Allí, el autor plantea una génesis y un panteón –algo controvertidos- de ese peronismo de izquierda, más como tipología ideal que como realidad histórica, en el cual va a colocar al gobierno de Kirchner. Para Casullo “ser la izquierda del peronismo, o pensarse a su izquierda, fue el teorema político y cultural por excelencia de aquellos que atestiguaban plantear otra historia nacional reordenada desde los intereses populares, confrontar con los poderes imperialistas, o, ya en los ‘70, querer revolucionariamente el socialismo en Argentina”.²⁹

Para el autor, la misma se inicia en Eva Perón, “quien con su temperamento permitió gestar un amanecer: el evitismo”, encuentra su emblema en John W. Cooke, “el delegado de un Perón insomne y furioso llamando –como nunca después- a la resistencia subversiva, el sabotaje, el terrorismo, la guerrilla urbana sin la mínima negociación”. Está signada, a su vez, “por la resistencia al Conintes, la fórmula Framini-Anglada en el ‘62, el vandomismo y sus mandarines ‘para salvar a Perón’, los gremios combativos del ‘65, la CGT de los argentinos [y] las FAP del ‘68”, esta genealogía, aún con sus rupturas intermedias, se resumiría en la figura del nuevo presidente³⁰.

²⁸ SYAMPA, Maristella, “El regreso de los bárbaros”, pp. 13

²⁹ CASULLO, Nicolás, “Viejo abracadabras, voy a evocarte”. *Lezama. Revista Cultural*, N° 1, 2004, pp. 15

³⁰ CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp. 16

En esta búsqueda de ataduras entre el pasado y el presente, la construcción de un relato basado en acontecimientos o pequeños procesos que funcionan articuladamente hacia el interior de un armado argumental de peso, se convierten en memoria colectiva en tanto y en cuanto crezcan las cifras de sujetos que se sientan ligados a este recuerdo.

De esta manera Casullo va entrelazando acontecimientos que le permiten articular una línea histórica, en primer lugar con próceres y acontecimientos fundacionales hasta 1976, y luego, hace lo mismo con el período que va desde 1983 a 2004.

Desde 1983 en adelante -podemos leer en el artículo- pueden evidenciarse *nuevos relatos políticos culturales* ligados al triunfo alfonsinista, la democracia y de alguna manera la decadencia de la izquierda. En este caso:

“‘izquierda peronista’ fue un rótulo fósil que no remitió a nada. Las vanguardias marxistas de los 70 y sus manías sobre el movimiento justicialista ya no registraron existencia ni libretos. De tal forma que a mediados de los ’80 un grupo de cuadros políticos e intelectuales peronistas renunció al PJ en carta pública, aduciendo que se habían perdido las banderas del peronismo de la liberación que costara tantos ideales y vidas, pero el gesto no generó las más mínima adhesión ni repercusión”³¹

En la década del ’90, recién allí, Carlos “Chacho” Álvarez –sostiene Casullo- y luego el Frepaso recuperarán algunos debates, *pero de manera lateral*. Para el autor:

“Un amplio mundo de ex militantes setenteros se incorporó y votó ese modelo de autodesierto de un peronismo gangrenado, hacia un progresismo democrático de distintas ideologías modernizantes. Un posicionamiento que sin duda perdía una gran cuota de representación social popular, de identidad histórica, de lemas antiimperialistas y de memoria de los ’70, pero ganó en racionalidad, mensaje ético, un perfil socialdemócrata ausente en el país y una coherencia en los valores democráticos. No obstante, este proceso frepasista abandonó manifiestamente la herencia de una narración histórica a la cual poder articularse con una crónica de aquellas izquierdas de la resistencia y de lo mejor del legado del ’73. Su proceso de desmemoria y desperonización fue llamativo, acentuado y correlativo al desinterés por discutir tales legados culturales y marcas propias”.³²

Las jornadas de diciembre de 2001 tampoco fueron auspiciosas, siguiendo los argumentos del autor para la izquierda del peronismo o para el peronismo mismo, sino que certificaron la defunción de ese capítulo de la teología militante, intelectual, político, cultural que había agobiado las conciencias rebeldes durante décadas pasadas.³³

Pero “ironías increíbles de la historia”, comienza el párrafo conclusivo del artículo:

“Kirchner repropone las cosas en términos nacionales, éticos, sociales, de derechos humanos que inconfundiblemente reenvía esencialmente a una de las

³¹ CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp 16

³² CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp. 17

³³ CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp. 18

tantas historias dentro del peronismo: la popular de los '70. Y a un lugar reconocible de esa historia: el centro izquierda. Y reabre entonces inopinadamente desde el sillón de Rivadavia el debate cancelado, olvidado en el desván: izquierda y peronismo, a la izquierda del peronismo. Peronismo y después del peronismo”.³⁴

La ironía increíble de la historia, para Casullo es la consumación de lo que en su lógica, en su reconstrucción histórica era lo improbable, porque en la lógica causal que sostiene su argumentación la siguiente estación no era el retorno a la nación y a lo popular de los '70 sino el avance hacia una nueva fosilización de la izquierda peronista. Pero contrario sensu, la evocación al viejo abracadabras, constituye un nodo en el pensamiento de Casullo, tanto en *Lezama* como fuera de ella, y también va a constituir un eje de reflexión constante en la revista, porque ese regreso inesperado tensiona toda las lecturas posibles entre los que ven las posibilidades a partir de Kirchner o los que ven el fin del camino en el mismo momento.

En el número dos de *Lezama*, José P. Feinmann y Horacio González presentan dos artículos, el primero de ellos, *Estado Inclusivo o Espacio de Lobos* y el segundo, *Cimientos de la Nación. Problemas de humedad*. Ambos continúan en la tesitura de Casullo al proponer formas de trabajo y reconocer acciones re- fundantes dentro del gobierno de Néstor.

Feinmann reconstruye una narración de la destrucción de las formas sociales del Estado. La misma, coloca en un lugar central a Perón y la conformación de un Estado social comparándolo y ligado a los postulados Keynesianos. Luego compone una secuencia de acciones sucesivas y planificadas que van desmantelando todo ese aparato. En su artículo se representa la esperanza ligada a la “ironía increíble de la historia”, por ello:

“advierte la necesidad de reconstruir un Estado (nacional, regional, de bienestar pero inclusivo, integrador) que recomponga un tejido social destruido, fuentes de trabajo, producción, identidad nacional y regional (inescindible del proyecto Mercosur) y contención de la criminalidad heredada de años de rapiña, corrupción y aniquilamiento del Estado con un plan de racionalidad y cautelosa represión pero sobre todo, con un plan de erradicación de la pobreza, de inclusión de los marginados y dignificación de trabajo como herramienta de cohesión y civilidad. No hay otro camino”.³⁵

Horacio González, avanza sobre la reconstrucción de la Nación, y los emprendimientos del presidente Kirchner por lograrlo, especialmente analiza con esa tónica el discurso en la ESMA.

Ese proceso exigía presentar públicamente fuertes decisiones alegóricas, con fuerza superior al aparato jurídico real, pero con capacidad futura de recrearlo plásticamente a la luz de estos actos inaugurales, sostiene³⁶.

De manera muy simplificada, González le otorga una dimensión trascendente al ejército como cementera de la nación, por lo que el acto y el discurso en la ESMA toman un significado profundo ya que trastoca y redefine esas bases, “de tal modo que –en el futuro- la resonancia,

³⁴ CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp. 18

³⁵ FEINNMANN, José Pablo, “Estado inclusivo o Espacio de lobos”, *Lezama. Revista Cultural*, N° 2, 2004, pp. 8

³⁶ GONZALEZ, H. “Cimientos de la Nación, problemas de humedad”, *Lezama. Revista Cultural*, N° 2, 2004, pp. 31

actividad y simbolismo que adquiriera ese predio tiene una relevancia tan formidable, que hasta hoy, no existe en la sociedad argentina un horizonte de debates, textos y valoraciones que estén a la altura de esa significación”³⁷. Lo que el propio Gonzalez dice elípticamente es que en el acto de la Escuela de Mecánica de la Armada es un acontecimiento central en una reconstrucción de la nación realizada por civiles, a diferencia de las anteriores.

El discurso presidencial, el acto y el Museo de la Memoria son basales para *Lezama* que dedica algunos artículos al respecto. Además de éste al que estamos haciendo mención, en el número cinco (5) Eduardo Blaustein escribe: *Museo de la Esma. Los Ojos de la Historia*, y en el ocho (8) Federico Lorenz: *Esma: Memorias contra Memorias*.

González deja su marca en el discurso cuando analiza el pedido de “perdón del Estado”. Sostiene que allí “el presidente utilizó un difícil arbitrio retórico, de carácter sacramental, situado más allá de las definiciones del cuerpo jurídico del país, que no contenía obviamente ese concepto”. Plantea, además, que esa acción “pone la historia nacional en un plano pastoral que por un lado tenía gran potencia conmocional y que lógicamente se situaba muy por encima de la quincallería política del costumbrismo nacional”³⁸.

La restauración de las formas que históricamente el peronismo se atribuyó con respecto al Estado y el re-armado de la Nación desde nuevas lógicas vuelve a ser puesto en debate en un artículo del número ocho (8) de la publicación. En este caso, Rafael Cullen, abona esta temática desde una perspectiva que se plantea como antitética a las que hemos leído hasta aquí. Esta vez el autor retoma el relato con el que Casullo reconstruye el derrotero del peronismo de izquierda y se pregunta por la relación entre racionalidades y peronismo. De cierto modo su pregunta nos despierta un gran interés porque se asienta en las bases histórico-proposicionales del peronismo en cuanto a la amplitud del movimiento y las somete a la crítica profunda, analizando cómo es posible que del mismo núcleo puedan surgir posiciones opuestas, que llevadas al extremo puedan haber construido una forma de Estado, haberla desmantelado en otro momento y luego avanzar en discursos de reconstrucción.

De este modo, en *Mi general, ¿cuánto valés?*, Cullen se pregunta precisamente –remitiéndose a un afiche callejero que dice “El peronismo es uno solo”- ¿Hasta dónde esta afirmación se corresponde con la realidad? A lo que luego agregará: “¿ha tenido y tiene una única racionalidad? o ¿cuántas racionalidades se reivindican pertenecientes a esta identidad política?”³⁹.

Dentro del amplio universo que puede encontrarse en el peronismo, siguiendo a Cullen, existe una realidad que está más allá de opiniones o simpatías: ese movimiento produjo diferentes racionalidades. Todas remitían y remiten al origen. Encontraban su unidad en torno a la figura del Líder proscrito y al reconocimiento de su conducción política⁴⁰.

Es por ello que señala en el artículo que:

³⁷ GONZALEZ, H. ob. cit. pp. 30-31

³⁸ GONZALEZ, H. ob. cit. pp. 31

³⁹ CULLEN, R. “Mi general: ¿cuánto valés?”, *Lezama. Revista Cultural*, N° 8, 2004, pp. 9

⁴⁰ CULLEN, R. ob. cit pp. 9

“El peronismo pasó, entonces a ser al mismo tiempo la “subversión” y un instrumento para recuperar el orden antiperonista iniciado en 1955. Estuvo después en los grupos paramilitares que asesinaban militantes preparando el 24 de marzo de 1976 y la mayor parte de los asesinados adherían a él. La realidad demostró, trágicamente, que tenía racionalidades antagónicas: aquellas que Eva Perón tenía presentes cuando habló de los ‘oligarcas de adentro’”.⁴¹

Estas dos últimas referencias potencian los argumentos de Cullen, sobre todo en un tema al que venimos refiriéndonos. Si el momento inaugurado por el presidente Kirchner renueva la esperanza del peronismo como izquierda posible tiene también intrínsecamente, unas limitaciones de gran envergadura.

Esto nos permite recuperar una referencia de Horacio Tarcus⁴² que compartimos en el primer apartado: ¿Cuál es la alianza social sobre la que Kirchner construirá su poder más allá del PJ? Cullen también sugiere esto, con quiénes y desde dónde puede materializarse esa construcción.

Cerramos este apartado con un artículo nuevamente de Nicolás Casullo, en el número catorce (14) de *Lezama* de 2005.

En *El arte del Mekkano*, Casullo presenta una crítica a la transversalidad que fue la manera “más liviana y confusa de llamar a un armado electoral y al modo de construcción política del Kirchnerismo”, que a dos años en el gobierno iba poniendo en tela de juicio las lecturas esperanzadoras, o por lo menos las de este autor que presenta en este artículo una perspectiva diferente de la que pudimos leer en el primer número.

Para este autor, la modalidad política que impuso el kirchnerismo aparece con sustanciales diferencias a pesar del aura setentista como recordatorio ya que se congestionó en la figura del presidente –expeditiva, verticalista y fuerte desde un unipersonal decisionismo diario– todas las acciones.⁴³

Sostiene también que desde el proyecto K hay un quiebre con el pasado desde una alternativa propia anunciada, discutida, informada, referida, dejada de lado y de nombre obtuso: la transversalidad. Planteo que no fue muy claro pero que se postuló como la mayor posibilidad concreta de un nuevo tiempo de centroizquierda con bases a nivel nacional.⁴⁴

De alguna manera, muchas veces tácita y otras veces explicitándolo en su artículo, Casullo reconoce que de alguna manera su lectura del primer kirchnerismo en términos de ironía histórica tiene sus puntos débiles, especialmente en cuanto a la relación lineal entre peronismo de izquierda-kirchnerismo. En cierto sentido, la aceptación de esas debilidades es también el reconocimiento de que los argumentos de Tarcus y Cullen -sobre la imposibilidad de que un proyecto que de continuidad al 2001 se asiente en el peronismo- tienen validez y que lo que hay

⁴¹ CULLEN, R. ob. cit pp. 9

⁴² TARCUS, Horacio. ob. cit. pp. 23

⁴³ CASULLO, Nicolás, “El arte del Mekkano”, *Lezama. Revista Cultural*, N° 14, 2005, pp. 6

⁴⁴ CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp. 5

que reflexionar es esa transversalidad poco clara, que sólo actúa como mascarada de novedad, sobre estructuras partidarias tradicionales.

Muchas veces en su artículo retoma la crítica a la transversalidad, aunque todas ellas se distingan entre sí. Uno de las reflexiones la llama un “crimen de origen” hacia el interior del peronismo:

“La transversalidad repite una lógica constitutiva y dramatizada sucesivamente por el peronismo. Un “crimen de origen” pensaría un novelista. El dispositivo de la forma, de la jefatura (sitio del poder visible) que remite a la figura fundante insoslayable. El jefe. Y el dispositivo más bien de corte dionisiaco que remite a la oscura y recurrente renovación de la vida política, a un imaginario orgiástico de bases comunitarias que buscarían cada tanto otra comarca, otro suelo, otras geografías ideológicas”.⁴⁵

Una crítica externa al peronismo, en cuanto a construcción política, propone que la transversalidad es entonces la “idea de peregrinar por las distintas ruinas políticas y por una pos- edad assembleística donde las presentes representaciones muertas darían paso a la conformación de una fuerza democrática popular diversificada”.

Con claridad podemos decir que en los primeros números de *Lezama* el análisis del impacto de la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner y sus primeros actos, es de alta intensidad, especialmente porque los sectores que se reconocen parte de la matriz nacional-popular peronista, buscan una ligadura con el peronismo de izquierda de la década del '70. Esta operación iniciada por Casullo en el primer número de la revista va resquebrajándose a medida que el tiempo pasa, y comienzan a verse signos concretos: el avance de la estructura del PJ bonaerense, el “consenso antipiquetero”, el sostenimiento de planes y el cierre del ciclo de movilizaciones de 2001.

CONSIDERACIONES FINALES

El texto que presentamos tenía por intenciones brindar información consistente para poder responder la siguiente hipótesis: *Lezama representa el punto en el que la intelectualidad de izquierda, en sus distintas matrices, comienza a reconstruir su historia luego del umbral de pasaje que representa 2001. Esa reconstrucción es a su vez una lectura del pasado inmediato y una proyección hacia el futuro cercano, que se lleva adelante a partir de las discusiones sobre las derivas de la política y la relación entre el gobierno de Néstor Kirchner, la izquierda peronista y el 2001.*

Consideramos que la estructura textual presentada cumple con ese cometido ya que a lo largo de la trama hemos podido apreciar las reconstrucciones, en muchos pasajes textuales, de los abordajes que se publicaron en *Lezama*, particularmente en dos temáticas: balances sobre 2001 y relación peronismo de izquierda, Néstor Kirchner y Estado.

Hemos observado puntualmente que en los temas trabajados *Lezama* se caracteriza no sólo por la presencia de la crítica sino por una visión en clave anti-progresiva de los acontecimientos,

⁴⁵ CASULLO, Nicolás, ob. cit. pp. 7

tal como lo señaláramos pertinentemente para los balances de 2001, especialmente los artículos de Blaustein y Tarcus, sucede igualmente en cada una de las presentaciones de Casullo.

Esa clave de lectura provoca una reconstrucción del devenir de la izquierda, y de la intelectualidad de izquierda particular, ligada siempre a procesos dolorosos y de derrota.

Hemos notado también la disyuntiva que generan en los miembros activos de *Lezama*, las primeras decisiones del presidente Néstor Kirchner, quien en el “discurso en la Esma”, en la incorporación de grupos piqueteros a su órbita y en el resurgir de un lenguaje ligado al peronismo de izquierda de los '70, promueve dos interpretaciones opuestas e irreconciliables.

La primera de ellas es inmediata, y se encuentra en el primer número: estamos frente a una oportunidad que se negó por años. La segunda se encuentra en las antípodas y propone la visión de la presidencia de Kirchner como el final del ciclo de movilizaciones que se inició en 2001.

Como mencionábamos en la introducción, *Lezama* es una revista que se caracteriza por ser la primera que asume posturas de este tipo desde su primer ejemplar y la última que reúne a las distintas matrices de izquierda desde una lógica anti-neoliberal. Sus páginas son, una vez más, el soporte para que la intelectualidad de izquierda reconstruya su historia, ligada a las derrotas y a la autocrítica, revisando las derivas de la política y las posibilidades del peronismo para llevar adelante un proceso de cambios.